



## LA REVOLUCIÓN FRANCESA EN LA OBRA DE ALBERT SOBOUL

*Jaime Valdés Cifuentes*

Departamento de Ciencias Históricas  
Universidad de Chile.

**E**ste año que termina ha sido un año de celebraciones y discusiones en torno al bicentenario de la Revolución Francesa. Quisiera contribuir con este ensayo al debate acerca de las reinterpretaciones que el fenómeno de la Revolución ha concitado. Esta contribución tiene que ver con la presentación de algunos problemas que se desprenden al leer parte de la extensa obra de Albert Soboul, fallecido en 1982, y considerado uno de los grandes historiadores franceses de la postguerra.

Pero antes, veamos ciertos aspectos de su vida. En 1937, a los 23 años, Soboul publicó su primera obra sobre las ideas políticas y sociales de Saint Just. Posteriormente, después de un contacto con Marc Bloch, obtuvo una beca de investigación que le permitió iniciarse, de manera permanente, en la historia de la Revolución Francesa. Pero llegó la guerra y, movilizadado como simple soldado, vivió la experiencia de la derrota en 1940. Luego, como activo miembro de la resistencia antinazi, fue perseguido por el gobierno de Vichy. Después de la guerra se reintegró a la educación en París. En 1948 apareció su primera síntesis, *La Revolution française (1789-1799)*. Más tarde, se vinculó al CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique) y bajo la orientación de su maestro George Lefebvre, escribió su tesis sobre *Les Sans-culottes parisiens en l'an II* (1958).

Todo esto le permitió desempeñarse como profesor en la Facultad de Letras de Clermont-Ferrand hasta 1967, año en que fue nombrado para enseñar historia de la Revolución Francesa en la Sorbonne. Desde ahí hasta su muerte no dejaría la enseñanza y la investigación. Al observar una bibliografía suya,



Figura 1. En los principios de la Revolución, sus dirigentes les pagaron a ciertos hombres que, además de su valentía, tenían gran talento oratorio, para que desde plazas y jardines públicos arengaran al pueblo. Debían enfatizar los horrores del gobierno monárquico, demandando el derrocamiento del rey, castigo de sus ministros y el establecimiento de la República. El pueblo los aplaudía con entusiasmo y lanzaban sus sombreros al aire gritando ¡Bravo! ¡Viva la Nación!

preparada por Françoise Brunel, de la Universidad de París I, en 1988, podemos contabilizar la publicación de 29 libros, traducidos algunos a diversos idiomas, y en varias ediciones sucesivas. Pero, además, se nos aparecen sus 16 inventarios y colecciones de documentos, ediciones críticas y publicaciones de documentos primarios. A esto se suman las 23 obras publicadas bajo su dirección, introducciones, prefacios y postfacios. Por último, están sus prolíficos 149 artículos y colaboraciones en obras colectivas francesas, inglesas, italianas, alemanas y españolas. Una labor más que fecunda.

Tampoco se puede dejar de mencionar que Soboul ocupó el cargo de Director del *Instituto de Historia Comparada de la Revolución Francesa*, el más destacado centro de investigación sobre el tema que, bajo el patrocinio de la misma Universidad de la Sorbonne y del CNRS, organizó numerosos cursos y seminarios permanentes. En ellos no sólo se abordaron temas específicos de la Revolución Francesa sino también los problemas globales relativos al estudio de la transición del feudalismo al capitalismo. Dicho Instituto se convirtió pues, durante las décadas pasadas, en punto de encuentro de historiadores de casi todo el mundo. Allí presentaron trabajos, historiadores como el japonés Ta-

*kahashi* y los ingleses *Dobb* y *Hill*. Este tipo de historia comparada hizo escuela como una forma de avanzar en el conocimiento histórico. Por lo demás así lo demuestran los notables frutos en la investigación del desarrollo histórico de Asia, África y América Latina como también, los congresos internacionales de historiadores donde este enfoque estará siempre presente.

Soboul fue un historiador conocido no sólo en Francia, sino en el mundo entero. Prueba de ello la constituyen sus múltiples conferencias que, como invitado, pronunció en América Latina, Estados Unidos, Gran Bretaña, Australia, China Popular, Japón, Unión Soviética, Alemania y el resto de Europa, África y el Medio Oriente.

Finalmente, debemos destacar un hecho que nos parece interesante por las posibilidades que se abren al historiador contemporáneo: Soboul participó como guionista y asesor histórico de algunos films. Fue invitado, por ejemplo, a colaborar con un director de la talla de *Alain Resnais*.

## SU METODOLOGÍA

Según Soboul, el historiador no debe apartarse de la exigencia de encontrar una racionalidad en la historia, sin dejar de atenerse a la investigación erudita y a la reflexión crítica. Dos son los obstáculos que debe sortear: por un lado, un empirismo que, en nombre de la complejidad de lo real, sólo considera y trata casos particulares y, por otro, un esquematismo aplicable a todo, que empobrece y reseca la materia histórica.

Tratándose de la Revolución Francesa, Soboul sostiene que si el historiador se propone comprender y llegar a dar algún tipo de explicación que se apoye en las causas y los efectos, estará obligado a recurrir a alguna teoría que vincule las ideas a las necesidades y a las presiones de la sociedad.

De ahí la importancia de las definiciones y la exigencia de la conceptualización. Pensemos, por ejemplo, dice Soboul, en las discusiones sobre la distinción "burguesía". La historia sólo puede progresar a condición de apoyarse en conceptos claramente elaborados, modificables, sin duda, y siempre perfectibles. El rechazo de esta necesidad conduce, de hecho, a cuestionar la historia y en particular la historia social como disciplina explicativa. Toda reflexión de historiador debería, según él, estar fundamentada en la teoría, ya que es a través de la conceptualización y teorización como podrá intentar dilucidar la anatomía y la psicología de las sociedades y de las revoluciones.

En este sentido, encontramos permanentes referencias a la discusión con otros historiadores de la Revolución. Examina y valoriza lo que sobre distintos temas específicos y globales han escrito y escriben diversos investigadores. Ello sin dejar de constatar que su posición se inscribe dentro de la interpretación social clásica de la Revolución, de Michelet a Lefebvre, pasando por Jaurés, Aulard y Mathiez.

Con respecto a las fuentes utilizadas por Soboul se podría decir que no desecha ninguna. Así, por ejemplo, en sus investigaciones hay referencias a los Archivos Nacionales de Francia, a los Archivos históricos de la Revolución

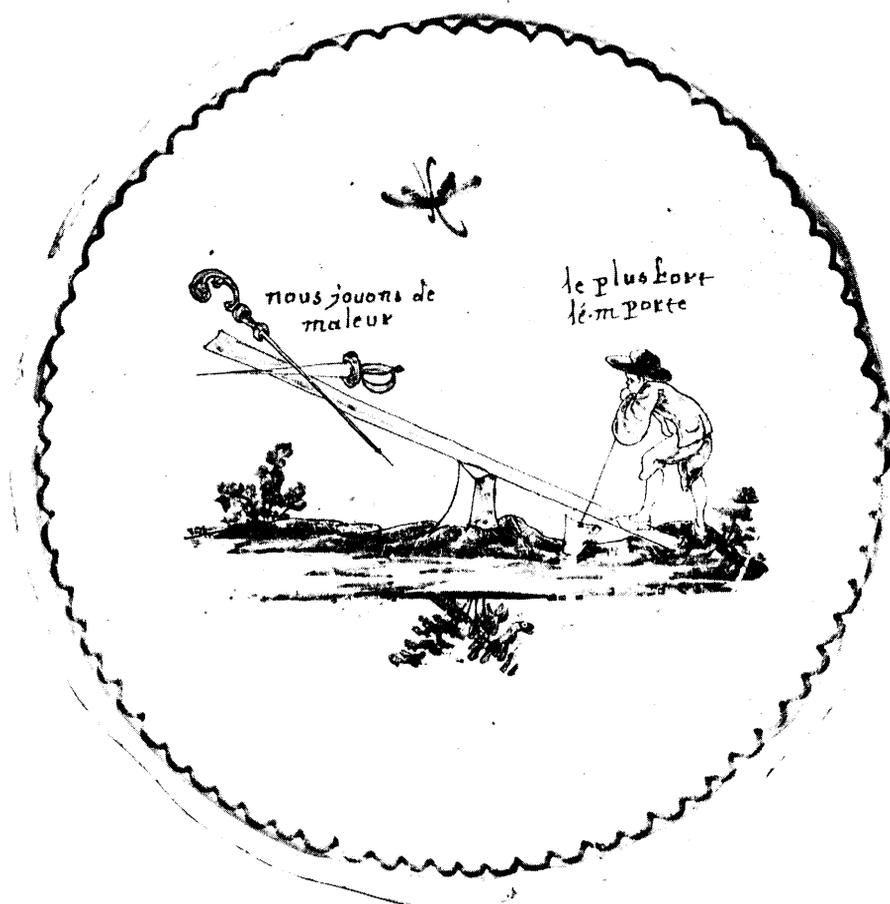


Figura 2. Plato de cerámica donde se propagaba la idea de que la fuerza del pueblo era más fuerte que la de la nobleza y el clero (1790).

Francesa, Archivos de prefecturas de Policía, Archivos Departamentales y Comunes, publicaciones periódicas e impresos de la época, expedientes de bibliotecas particulares y, por supuesto, a la bibliografía existente sobre el tema.

Por citar un caso. En un trabajo sobre los salarios parisinos y el 9 de Termidor, publicado en 1954 en los *Anales Históricas de la Revolución Francesa* (órgano del Instituto que Soboul dirigía), además de haber citas bibliográficas sobre una gran variedad de fuentes, utiliza técnicas de historia cuantitativa para mostrar la evolución de las tarifas de diferentes oficios y categorías laborales. De modo que sus estudios distan mucho de catalogarse como generalizaciones teóricas, siendo por el contrario, muy concretos y con evidencias múltiples.

## ALGUNOS PROBLEMAS CENTRALES PLANTEADOS POR SOBOUL

Lo fundamental en el estudio de Soboul es su concepción de la Revolución Francesa como un movimiento histórico que se expresa simultáneamente, tanto en el ámbito de los problemas ideológicos, como en el de los aspectos económicos, sociales y políticos. Su visión es un intento totalizador de distintos procesos paralelos que al interactuar generaron un sentido preciso en la historia de Francia y en la sociedad contemporánea. Lo anterior es importante porque no veo en Soboul un mecanicismo que atribuya la explicación de los hechos a lo meramente económico. En los hechos podemos observar la expresión total de un movimiento social.

Su análisis comienza a partir de lo que en 1789 se llamó el Antiguo Régimen. Entonces la sociedad seguía siendo esencialmente aristocrática: tenía como fundamentos el privilegio del nacimiento y la riqueza territorial. Pero esa estructura tradicional estaba minada por la evolución de la economía que aumentaba la importancia de la riqueza mobiliaria y el poder de la burguesía. Al mismo tiempo, el progreso del conocimiento positivo y el impulso de la filosofía de la Ilustración deterioraban los fundamentos ideológicos del orden establecido. Por otra parte, la monarquía continuaba siendo de derecho divino y si bien la unidad nacional había progresado bastante en el siglo XVIII, ésta permanecía inacabada. Ciudades y provincias aún mantenían sus privilegios. La multiplicidad de pesos y medidas, de pagos y aduanas interiores, impedían la unificación económica de la nación y hacían que los franceses fuesen como extranjeros en su propio país.

Soboul sostiene, basándose en Labrousse, que mientras tales estructuras se mantenían en la sociedad y el Estado, varias coyunturas habían contribuido a multiplicar las tensiones sociales: crecimiento demográfico y alza de precios fueron elementos que, combinando sus efectos, agravaron la crisis. De esta forma se manifestaba entonces, a través de múltiples aspectos, económicos, sociales y políticos, la crisis del Antiguo Régimen.

En este ensayo abordaremos tres de las hipótesis centrales, a nuestro juicio las más fundamentales, que plantea Albert Soboul en sus trabajos que hemos leído y que le dan sentido a la Revolución Francesa.

*Primera hipótesis:* Dice Soboul que la revolución de 1789-1794 ha marcado el advenimiento de la sociedad moderna, burguesa y capitalista en la historia de Francia.

De esta hipótesis general examinaremos dos aspectos:

El primero consiste en demostrar que la Revolución Francesa significó la destrucción del régimen señorial y de las órdenes feudales privilegiadas. Ello a su juicio, transformó de modo fundamental la realidad francesa, respondiendo en lo esencial a los deseos de la heterogénea burguesía. La aristocracia del Antiguo Régimen quedó desecha en sus privilegios y en su preponderancia. La Revolución hizo tabla rasa de todas las supervivencias feudales, particularismos provinciales y privilegios locales. Eximió a los campesinos de los derechos



Figura 3. Otro plato de la época de la revolución con la leyenda "Nuestra unión hace nuestra fuerza" sobre el gorro frigio.

señoriales y de los diezmos eclesiásticos, a la vez que destruyó los monopolios corporativos y unificó el mercado nacional.

A pesar de lo anterior, agrega Soboul, no fue un proceso irreversible. La aristocracia no quedó totalmente despojada de sus bienes. Es decir, todos los señores perdieron, al suprimirse el feudalismo y los derechos señoriales, pero sólo a los emigrados se les confiscaron sus tierras. Fue así como se mantuvo un cierto sector de la antigua aristocracia que conservó una parte de su prestigio nacional y, que en el siglo XIX habría de fusionarse con la burguesía.

Un segundo aspecto dice relación con el significado permanente de la Revolución Francesa, en el sentido de expresar en forma práctica, las bases de la democracia liberal y burguesa. El Estado absolutista del Antiguo Régimen,

fundado sobre la teoría del derecho divino, que garantizaba los privilegios de la aristocracia, fue sustituido por un régimen liberal y laico, fundado sobre los principios de soberanía nacional y de igualdad ciudadana.

Especialmente a partir de 1792, según Soboul, debido al comportamiento político de los *sans-culottes*, la soberanía popular fue concebida en el sentido total del término y no como abstracción; reivindicando el derecho a promulgar leyes, así como el control y revocabilidad de los elegidos, en el marco de la aplicación del sufragio universal.

Sin embargo, dadas las circunstancias de entonces el problema era ¿hasta qué punto esa democracia auténtica podía ser duradera y compatible con el conjunto de la burguesía? ¿hasta dónde se mantendría ese régimen de democracia social caracterizado por un compromiso entre las concepciones burguesas, favorables a la libertad económica y al capitalismo y, las aspiraciones populares tendientes a dirigir la economía para poner los precios en armonía con los salarios y asegurar el pan cotidiano de todos?

El 9 de Termidor otorgó una respuesta. La economía se libró de la dirección estatal y el sufragio censitario apartó a las masas del poder. Se configuró una forma de Estado liberal burgués, que a pesar de su base restringida de "notables", significaba la sustitución del Antiguo Régimen. Incluso, en 1814, cuando la burguesía perdió el gobierno por la reacción aristocrática, tal situación no duró mucho, pues en 1830 tomará posesión de Francia de manera definitiva.

¿Qué quedará del intento de democracia social del año II? Si bien llenó de temor a la burguesía, volverá a tener el mismo valor ejemplar después de 1830, cuando reaparezca el partido republicano, y sobre todo después de 1848, cuando el sufragio universal pese fuertemente sobre las luchas políticas.

*Segunda hipótesis:* Tiene que ver con una pregunta que en la concepción de Soboul es crucial. ¿Cuáles fueron las fuerzas sociales que lograron que se pudiera producir la Revolución en Francia? Más precisamente, ¿cuál fue el elemento social del antiguo Tercer Estado que constituyó el factor decisivo en esta lucha por la destrucción de las antiguas relaciones de producción?

Esta cuestión es importante no sólo para comprender lo que sucedió con la Revolución Francesa sino en su comparación con otras revoluciones que señalan el advenimiento de la época moderna: la revolución de Holanda en el siglo XVI, las dos revoluciones de Inglaterra en el XVII y la revolución norteamericana del XVIII. Para Soboul, la comparación que se puede establecer entre las condiciones y los aspectos del cambio social en estos países permite subrayar el lugar singular que ocupa la Revolución Francesa en la historia del mundo contemporáneo.

Con respecto a las preguntas formuladas más arriba, Soboul, las aborda desde la perspectiva de los conflictos de clases. Sostiene que la Revolución Francesa fue realmente la más eficaz y que eclipsó, por el carácter dramático de sus luchas, a las revoluciones que la habían precedido. Adoptando una expresión de Jaurés, afirma el carácter "muy burgués y muy democrático" de la

Revolución Francesa con relación a la de Estados Unidos y la de Inglaterra, que habían sido “parcamente burguesas y conservadoras”.

Ello se debió, según él —siguiendo a Lefebvre—, a la obstinación de una aristocracia anclada en sus privilegios, a negarse a toda concesión, que hizo imposible cualquier compromiso político a la manera anglosajona, obligando a la burguesía a continuar la destrucción del Antiguo Régimen, aspiración que sólo pudo lograr con apoyo popular.

Según Soboul, la burguesía no había deseado la ruina de la aristocracia pero el rechazo del compromiso y la contrarrevolución la obligaron a hacerlo. Pero sólo pudo conseguirlo gracias a la alianza con las masas rurales y urbanas, a las que tuvo que dar satisfacción.

Dicha alianza se concretó en julio de 1789. En ese momento existían dos problemas. Uno político, caracterizado por el conflicto entre el rey y el Tercer Estado, que había logrado proclamar la Asamblea Nacional Constituyente a través de una revolución jurídica, llevada a cabo sin recurrir a la violencia, pues el rey y la aristocracia parecían aceptar el hecho. A la vez, una crisis económica que se manifestaba en la drástica disminución del poder adquisitivo de la población, contribuyendo a su movilización.

En ese contexto realeza y nobleza deciden utilizar el recurso del ejército que les ofrecía la única solución posible. Luis XVI hizo rodear París y Versalles con 20.000 soldados extranjeros. A su intención de disolver la Asamblea, se sumó la destitución de Necker. El complot aristocrático fue evidente para el Tercer Estado que se mantenía alerta. La orden general de rebelión se extendió. Los sucesos posteriores son conocidos: asalto a la Bastilla, control de París por la burguesía parisina, levantamiento en otras ciudades y el “Gran Pánico” del campo cuando los campesinos toman su revancha. De modo que se hizo imposible toda política de conciliación y de compromiso. Más adelante, la revolución popular y el temor se hicieron presentes con toda claridad, se destruyó irremisiblemente el feudalismo y se instauró lo que era una democracia para la época.

Pero Soboul precisa. La vanguardia de esta revolución no fue tanto la burguesía comercial ni la burguesía de las finanzas, pues ambas estaban ampliamente vinculadas al poder del Estado monárquico y a la aristocracia feudal. Aspecto que demuestra al escribir: “la Revolución de 1789 fue dirigida por la minoría burguesa del Tercer Estado, sostenida y empujada en los períodos de crisis por la inmensa población de las ciudades y de los campos, lo que ha veces se ha llamado el cuarto estamento”. Su motor *esencial* fue la masa de los pequeños productores directos de cuyo trabajo excedente, o producto excedente, se apoderaba la aristocracia feudal, apoyándose para ello en el aparato jurídico del Estado del Antiguo Régimen. No basta decir, a su juicio, que fue la elite intelectual autora de la revolución; es necesario examinar las raíces sociales predominantes de esa elite.

¿Cuál será posteriormente, según Soboul, el instrumento político y social de la pequeña y mediana burguesía revolucionaria? La dictadura jacobina apoyada en sus comienzos en las masas populares urbanas y rurales; categorías

sociales cuyo ideal era una democracia de pequeños productores autónomos, campesinos y artesanos independientes que trabajarían y harían sus intercambios libremente. Sabemos que su programa termina derrotado en 1795, saliendo de la escena.

*Tercera hipótesis:* De orden general, se refiere a los problemas concernientes a la transición del feudalismo al capitalismo moderno. Para abordar esta problemática, siempre buscando el carácter específico de la Revolución Francesa, Soboul basa su análisis en Marx, Libro III de "El Capital". Según éste, la transición al capitalismo ha tenido lugar en la historia de dos maneras. Bien por la destrucción total de la antigua estructura económica y social (según Marx, la "vía realmente revolucionaria"); bien mediante la conservación de amplios sectores del antiguo modo de producción en el seno de la nueva sociedad capitalista, es decir, la vía del compromiso.

Para Soboul, en el paso del feudalismo al capitalismo, la Revolución Francesa adoptó "la vía realmente revolucionaria". Al abolir todas las supervivencias feudales, al liberar a los campesinos de derechos señoriales y diezmos, mediante la destrucción de monopolios corporativos y la unificación del mercado nacional, la Revolución Francesa marcó una etapa decisiva en la vía al capitalismo. Al eliminar la propiedad feudal de la tierra, liberó en el mismo acto a los pequeños productores directos e hizo posible la diferenciación de la masa campesina y el surgimiento del trabajo asalariado.

Sin embargo, agrega Soboul, la victoria sobre el feudalismo y el Antiguo Régimen no significó la aparición simultánea de nuevas relaciones sociales. No era éste un proceso simple. Haría falta mucho tiempo todavía para que el capitalismo se afirmase definitivamente en Francia. Sus progresos fueron lentos durante el período revolucionario, ya que el tamaño de las empresas era aún pequeño y preponderaba el capital comercial. Pero lo fundamental de la transformación se había logrado, asegurando la autonomía de la producción capitalista en el marco del beneficio libre y de la libertad de empresa.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### I. Obras consultadas de Albert Soboul

1. *Compendio de la Historia de la Revolución Francesa*. Madrid, Tecnos, 1983. 4ª reimpresión.
2. *La Révolution Française*. France, Gallimard, 1988. Con prólogo de Claude Mazauric y una bibliografía de la obra de Albert Soboul por Françoise Brunel.
3. *Comprender la Revolución Francesa*. Barcelona, Crítica, 1983.
4. *La historiografía clásica de la Revolución Francesa. En torno a controversias recientes*. Barcelona, Crítica, 1983.

### II. *La Nouvelle histoire*

Publicada bajo la dirección de Jacques Le Goff. París, CEPL, 1978.